

Los candidatos a la Alcaldía de Albacete de los diferentes partidos que concurren a las próximas elecciones municipales y autonómicas del 28-M se darán cita hoy de nuevo en el mercadillo de Los Invasores, donde intentarán captar votos y «vender» sus propuestas.



URBANISMO | PATRIMONIO

Legorburo ya tiene el visto bueno de Patrimonio para reabrir sus puertas

Los gestores del local comercial estudian ofertas de empresas interesadas en instalarse en el inmueble de la calle Ancha

FRANCISCO J. MARTÍNEZ / ALBACETE

Desde su peatonalización, la calle Ancha luce en todo su esplendor y esta circunstancia no pasó desapercibida ni para inversores urbanísticos ni para grandes cadenas comerciales que buscan locales atractivos para instalarse en que podríamos denominar milla de oro albacetense, similar, salvando las distancias, a la calle Serrano madrileña. Uno de los lugares más emblemáticos de la nueva, aunque antigua, calle Ancha, es el edificio Legorburo, expresión máxima de una época de desarrollo y transformación del centro urbano albacetense. El local comercial, antaño ocupado por una ferretería, juguetería y papelería, duerme desde hace décadas con las persianas de la entreplanta bajadas y sus puertas cerradas a cal y canto, mientras el paso del tiempo deteriora su interior y su fachada, en la que cuelgan grandes carteles publicitarios para disimular el estado deteriorado del inmueble.

Unos empresarios locales lograron hacerse con la propiedad hace unos meses y comenzaron a trabajar para devolverle la actividad a un local comercial muy apetecible, más si cabe desde la peatonalización. Después de meses de trabajo y negociaciones por parte de un equipo técnico multidisciplinar, Patrimonio emitió hace pocos días una resolución favorable para que comience la recuperación del local de la ferretería de Legorburo y que, dentro de unos meses, abra sus puertas el nuevo Legorburo, que retrotraerá a más de un albacetense a décadas atrás.

El proyecto de rehabilitación de la ferretería Legorburo intentará adaptar todos los espacios al

La rehabilitación conservará los elementos singulares presentes o desaparecidos

Los dos letreros de las fachadas se mantendrán como testigos del pasado del edificio

siglo XXI, pero con el mantenimiento de los elementos que sus creadores originales intentaron plasmar en su construcción a finales de los años 40. De esta forma, la escalera se recuperará en su totalidad e, incluso, tendrá continuación en la bajada al sótano, ya que en la actualidad esa parte no existe. Así mismo, se mantendrán las molduras de yeso de los techos, que es uno de los elementos de Art Decó presentes en la construcción. Otros elementos, hoy desaparecidos, se recuperarán intentando mantener su esencia original, como es el caso de las cajoneras de madera, cuyos cajones desaparecieron con el transcurso de los años. Hay que tener en cuenta que la legislación en cuanto a seguridad es estricta para abrir un local comercial y habrá elementos que se deban adecuar a la normativa vigente. En el sótano, permanecerán las bovedillas entre las vigas metáli-

cas y el letrero de las dos fachadas -calles Marqués de Molins y Mayor-, donde figura «Legorburo. Armería. Ferretería», también será respetado de forma íntegra.

La resolución favorable de Patrimonio era el principal escollo que había para desbloquear una situación de deterioro del inmueble que se alargaba ya demasiado en el tiempo y que permitirá a la ciudad recuperar un edificio emblemático del centro urbano.

¿QUÉ ACTIVIDAD ACOGERÁ?

Una de las grandes incógnitas que existe ahora mismo sobre el local de la ferretería Legorburo es qué negocio albergará en un futuro que se antoja muy cercano. Los actuales gestores mantienen negociaciones con varias cadenas comerciales de ámbito nacional e internacional, pero en la actualidad no hay ningún contrato firmado y se estudian varias propuestas que están encima de la mesa. Tras alcanzar el visto bueno de Patrimonio la situación del local comercial se desbloqueó por completo y el interés por un inmueble emblemático de la ciudad creció exponencialmente.

Un cartel publicitario que preside la fachada de la antigua ferretería Legorburo reza «Ser únicos nos hace diferentes». El inmueble, protegido en cuanto a su arquitectura se refiere es diferente, lo que lo hace único, y tiene el encanto de la España del desarrollismo de la posguerra, de una época que se fue y no volverá, pero, al menos, dejó vestigios de tan bella factura como este local comercial, base de un edificio histórico de la ciudad, que volverá a la actividad en los próximos meses y contribuirá a que la vida de la calle Ancha sea más bulliciosa, si cabe.

Imagen del edificio de Legorburo, con el local comercial en el bajo. / R. SERRALLÉ



al día
Las viviendas unipersonales se incrementan



Vivir solo es una opción, aunque no sea la mejor, porque a mí la soledad nunca me ha gustado, por eso aguanto con la Concha todo lo que me echa, porque estoy a gusto con ella, aunque a veces me saque de quicio, como todas las parejas. Pero lo cierto es que estoy preocupado por el Carlos Alberto, porque últimamente tie-

ne problemas con la novia y eso me llama bastante la atención, porque en mi casa no se va a quedar, aunque lo quiera mucho. Dicen los expertos que el 30% ya son casas unipersonales y, por lo que me cuenta algún amigo que vive solo, cuando estás así no te apetece ni hacer la comida, porque te dejas llevar por la apatía y lo más normal es empezar a coger kilos, pero bueno..., es la vida. / MOCHILERO



INMUEBLES QUE BUSCAN TENER VIDA

El edificio Legorburo, cuya construcción se inició en 1935, fue ferretería, papelería y juguetería durante décadas hasta que cerró sus puertas

N.G.M. / REDACCIÓN / ALBACETE

La construcción del edificio Legorburo, ubicado en la confluencia de las llamadas *cuatro esquinas*, entre la calle Mayor y Marqués de Molins, fue encargada en 1932, recibiendo la licencia de obras tres años más tarde, aunque la estructura quedó paralizada por la Guerra Civil y no se volvió a retomar hasta 1946.

Este inmueble se proyectó en la época en la que Buenaventura Ferrando Castells construyó el Pasaje Lodaes (1925) y Julio Carrilero Prat hizo lo propio con el Chalet Fontecha y el Teatro Capitol en la capital albacetense.

Legorburo fue una ferretería, papelería y juguetería durante décadas, pero desde que cerró sus puertas se mantiene sin actividad, siendo varias las compañías de restauración y comercio textil que se han interesado por la planta baja del inmueble, debido a su excepcional ubicación, aunque ninguna de ellas llegó a buen término.

El edificio Legorburo lo diseñaron Baldomero Pérez Villena y José Luis García Pellicer. Son 466 metros cuadrados con seis plantas destinadas a viviendas y oficinas y, la entreplanta, la planta baja y el sótano, a comercio. Como curiosidad, cabe resaltar que la fachada actual no se corresponde con el proyecto inicial, pues el material con el que se construyó fue el más económico, cuando se iba a hacer de mármol, acero y vidrio.

MOVIMIENTOS. Bebe de varios movimientos, del Modernismo, del Déco y del Expresionismo y, desde 2012, Legorburo luce una placa que le acredita como incluido en el Registro Docomomo Ibérico, un fondo de Documentación y Conservación de la arquitectura y el urbanismo del Movimiento Moderno.

Este inmueble culmina la renovación urbana que vivió Albacete en los años 20, impulsada por el fuerte crecimiento económico que propició la industrialización y el empuje comercial de la ciudad. Según reza en la memoria de Docomomo, «es un compendio afortunado entre las nuevas figuraciones visuales y las transformaciones urbanas abiertas en la década precedente».

Además, tal y como detalla la arquitecta Elia Gutiérrez Mozo, Legor-

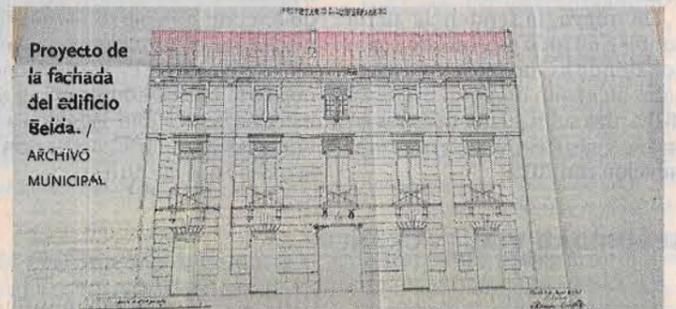
buro es «paradigma del más depurado racionalismo, rotundo, pero discreto, representa en Albacete, en el cruce de la calle Ancha, nuevo eje burgués, con una calle histórica y mirando hacia el Parque, lo que el Edificio Capitol en la Gran Vía madrileña». El proyecto fue resultado de un concurso convocado por la propiedad, en 1935, a través del Colegio de Arquitectos de Valencia, «lo cual llama poderosamente la atención sobre el procedimiento del encargo y sobre el proceder de los promotores», añadía la arquitecta, señalando que su construcción arrancó a finales de 1935, «quedando paralizada por la guerra y sobreviviendo a continuación a base de reinventarse hasta 1946 en que se concluye».

«El edificio Legorburo es un mag-

nífico exponente de la idea corbuseriana de la arquitectura como juego sabio y soberbio de los volúmenes bajo la luz pues es la plasticidad de sus cuerpos, muy matizados, la que le confiere su fuerza y elegancia casi mendelssohnianas», escribió Elia Gutiérrez, manifestando que «estos cuerpos, acusados por sus respectivos planos, son tres: el principal y de mayor vuelo de los pisos, que resuelve la esquina en curva así como las transiciones con ésta y con las medianeras; el del bajo que, ajustándose a la alineación oficial, emerge sobre el principal en la esquina, como un faro que iluminara la ciudad con su linterna; y el de transición entre ambos, de vuelo intermedio, en el entresuelo y sobreático, flancos de la torre y medianeras».

EL DATO

Proyecto de la fachada del edificio Belda. / ARCHIVO MUNICIPAL



La licencia para construir la casa de Luis Espadero se solicitó en 1903

En cuanto al edificio colindante a Legorburo, la casa de Luis Espadero, fue obra del arquitecto Ramón Casas Massó, se encuentra en el eje de Marqués de Molins y se considera también uno de los edificios de Albacete como arranque de ciudad moderna (1903). El inmueble, conocido como edificio Belda, porque acogió el estudio fotográfico del mismo nombre, cuenta con planta baja y dos alturas.

Luis Espadero solicitó licencia para construir una casa de nueva planta en la que se denominaba calle Val General en 1903, una li-

cenia por la que pagó 185,22 pesetas, según se desprende de los documentos que guarda el Archivo Municipal de Albacete.

Este inmueble lleva años cerrados y el temporal de nieve que cubrió la ciudad de blanco en enero de 2021 provocó grandes daños en su cubierta. La borrasca Filomena hizo que el tejado quedara en muy malas condiciones, obligando a colocar una valla junto a la fachada, en plena calle Ancha, para seguridad de los viandantes. La cubierta, finalmente, se arregló en enero de 2022.

Mucho se ha hablado de una posible intervención en el inmueble, planteando que una opción podría ser parecida a la de otros edificios de la calle Tinte, donde se conservó la fachada, se hicieron viviendas a partir de la última planta y se construyeron garajes en el sótano.